

experimentados toman los bastones vestidos y levantados durante la noche, y con ellos, bañados de abundante humo de copal y olorosas aguas floridas, limpian a los asistentes al rito. Las malinches, en tanto, realizan una lluvia de pétalos que bañan al compadrito o comadrita que está siendo limpiado o desalojado. Antiguamente se colocaba un canastito a las plantas del Santo sùchitl recién vestido, donde quien quería depositaba unas monedas, dinero que se emplearía en la compra de luces y flores.

Los bastones son varas vestidas de hierbas curativas y flores. Entre las hierbas pueden estar romero, hinojo, ruda y santamaría, principalmente. En este momento se entonan alabanzas como las de San Miguel, Mano poderosa, Si al cielo quieres ir, Santa Rosita, todas ellas de conquista, alegres y rápidas. Una vez que se ha limpiado a toda la concurrencia, los jefes se limpian uno a otro y entregan los bastones al pie del altar.

La afinación

El danzante requiere de manera indispensable una afinación, un canal para conducir su plegaria. El canto conchero es firme y alto porque debe ser sacado del interior, del corazón del hombre, de ahí su belleza pura.

El afinar en la danza equivale a extraer una armonía interna, que no cualquiera logra. Cuando el danzante se afina es capaz de conducir, es decir afinar a sus seguidores; en tanto no lo haga, difícilmente va a poder conducir a sus allegados. Mucho menos va a poder encaminar sus intenciones hacia lo divino.